

LAS FIGURAS FEMENINAS EN «EL OMBÚ» Y «MARTA RIQUELME», DE GUILLERMO E. HUDSON

Marcela Moyano*

Resumen: La literatura gauchesca es un género propiamente argentino. Sin embargo, no todos los autores que desarrollaron este género nacieron en nuestro país o escribieron en español. Tal es el caso de Guillermo Enrique Hudson.

Hudson es conocido por componer historias que transcurren en la pampa argentina, que le permiten describir y narrar la idiosincrasia del gaucho. Si bien vivió su infancia en Argentina, escribió sus relatos en inglés, con ojos de naturalista, para un público al que le resulta ajeno este mundo.

El propósito de este trabajo es analizar en dos de sus cuentos, «El Ombú» y «Marta Riquelme», las figuras femeninas emergentes de la trama, en tanto “ángeles del hogar”, figuras que le permiten al autor recrear la vida en la pampa.

Palabras Clave: Gauchesca, Hudson, Pampa, Femenina, «El Ombú», «Marta Riquelme».

***Abstract:** Gaucho literature is a strictly Argentine genre. However, not every author who has developed this genre was born in our country or wrote in Spanish. This is the case of William Henry Hudson.*

Hudson is known for writing stories set in the Argentine pampa, which allow him to describe and narrate gaucho idiosyncrasy. Even though he lived in our country during his childhood, he wrote his tales in English, with naturalist eyes, for an audience that is unaware of this world.

The purpose of this research work is to analyse within two of his stories, «El Ombú» and «Marta Riquelme», the female figures emerging from the storyline, while home angels, characters that allow the author to recreate life in the pampa.

Keywords: Gaucho, Hudson, Pampa, Female, «El Ombú», «Marta Riquelme».

Primero, «El Ombú» es una historia que transcurre en los alrededores de Chascomús, en la provincia de Buenos Aires. Hudson muestra a los sucesivos habitantes de un rancho que se dice maldito por estar a la sombra de un ombú, donde aparecen, entre los personajes femeninos, tres que llaman la atención: Mericie, Donata y Mónica. Segundo, en «Marta Riquelme», la protagonista sufre un sinnúmero de tragedias: pierde a sus hijos, se convierte en cautiva, su marido la rechaza cuando esta se libera del indio y allí enloquece. Es un contraste de culturas que se ve a través de los ojos del padre Sepúlveda, quien relata la historia con un apasionado romanticismo.

La idea es enfocarnos en los personajes femeninos de estas narraciones comparándolas entre sí, para mostrar cómo veía Hudson a la mujer rioplatense en el siglo XIX. Encontramos que el tópico de la «mujer angelical» se da en las protagonistas de estas obras. Son el símbolo de la perfección espiritual que puede alcanzarse a través del amor, así se caracteriza a la mujer como un elemento que corresponde al principio pasivo de la naturaleza. En esta perfección espiritual, la maternidad es una condición muy

*Estudiante de tercer año de la Licenciatura en Lengua Inglesa en la sede Pilar de la Universidad del Salvador. Correo electrónico: moyanomarce@hotmail.com

especial para Hudson, porque, desde el punto de vista de principios de siglo XIX, la dignidad femenina depende de su capacidad para procrear.

En «El Ombú», doña Mericie, la esposa de Santos Ugarte, «a silent sad woman» [«una mujer triste y callada»] (1925, p.17), está atrapada por una paranoia que, suponemos, proviene de su necesidad de ser madre. Es también la imagen de una mujer ángel; el autor la describe como «...pale and silent» [«...pálida y silenciosa»] (1925, p.17), incapaz de engañar o lastimar, a quien se la ve desvalorizada. Hay un énfasis en su carácter silencioso, Doña Mericie nunca se revela, no tiene voz en esa casa que, a través del tiempo, va a ser el escenario de la desdicha de otras mujeres. Hay una atmósfera de opresión que no puede resistir. Hudson señala que, ni siquiera después de su muerte, alguien la llora, y se convierte en el espíritu desdibujado de una mujer.

Donata, la esposa de Valerio de la Cueva, otro de los habitantes del rancho, es una mujer que debe encargarse de los animales y de su hijo Bruno, cuando Valerio tiene que cumplir con la milicia. Hudson la pinta como una mujer valiente y segura de sí. El autor dice que Donata vive a través de su hijo. Es una mujer sabia, que intuye que un día Bruno sabrá la verdad sobre la muerte de Valerio. Hudson muestra que el sentido del honor es algo que caracteriza al hombre rioplatense, en consecuencia, si Bruno supiese la verdad sobre la muerte injusta de Valerio, se vengaría. El amor incondicional es la base de la perfección espiritual característica de esta mujer angélica, unida a la concepción del ideal femenino de la maternidad que tanto vemos en Hudson y, más adelante, también en Marta Riquelme. No hay en Donata un deseo de venganza; busca conectarse con Valerio de una forma sobrenatural, él está siempre presente en su memoria.

Los años pasan y la esencia de la imagen angelical de Donata no cambia, solo encanece antes de tiempo, por el miedo de que Bruno quiera vengarse si sabe sobre el responsable de la muerte de Valerio. De todas maneras, encuentra algo de paz porque su hijo puede dedicarse por entero a las actividades del campo, libre de obligaciones para con la milicia. Este ideal de mujer se acentúa cuando Donata se hace cargo de Mónica, una niña que su padre abandona.

Hasta el final de sus días, Donata seguirá manteniendo la esperanza, a pesar de las vicisitudes de su hijo. Este se ha ido a trabajar lejos, y al no tener noticias de él por largo tiempo, supone que ha ido a buscar a Barboza, el responsable de la muerte. Aun enferma, viaja a Buenos Aires y, a su pedido, el presidente le otorga la excepción del servicio militar para su hijo. A pesar de su fuerte voluntad, Donata muere sin ver a Bruno.

Hudson también construye en Mónica —luego esposa de Bruno— una imagen de mujer angelical muy similar a la de Donata, que, como madre adoptiva, le ha infundido sus propios valores. Después de la muerte de su esposo, su fidelidad se mantiene firme, a pesar de que muchos hombres con dinero la pretenden. La esperanza de reencontrarse con Bruno es lo que la sostiene a través de los años. Hudson señala que «herswas a faithful heart»[«el suyo era un corazón fiel»](1925, p.65). No le importaba más que su amado.

Mónica conserva los típicos rasgos de la mujer angelical, aunque su belleza y vivacidad van desdibujándose: «...she was pale and thin, and thosedarkeyes...» [«...ella era pálida y delgada y esos ojos oscuros...»](1925, p.66). Escribe Hudson que sus ojos se veían demasiado grandes por su delgadez, eran

los ojos de alguien que había sentido dolor, solo que, con el tiempo, la pena se agiganta, pero aún conserva la serenidad. El autor resalta los ojos de Mónica como un elemento de mucha expresividad: «that light which was like sunshine in her dark eyes»[«esa luz que era como la luz del sol en sus ojos oscuros»](1925, p.70). Es como un juego de luces y sombras en donde contrastan la piel blanca y el cabello negro, su mirada refleja la esperanza por volver a reunirse con su amado. Mónica es una mujer íntegra, una verdadera dama rioplatense, cuya honestidad se demuestra en cada una de sus actitudes, y, como tal, hace culto de la amistad.

Hay un momento de mucha tensión cuando Mónica recibe la noticia de la muerte de Bruno. Está siempre preparada para la vuelta de su amado, vive en la esperanza de que él vuelva en cualquier momento. Hudson la pinta: «...her white dress with a red flower»[«su vestido blanco con una flor roja»](1925, p.70), esto nos lleva a un profundo simbolismo. Podemos pensar la flor roja como la imagen del alma, la parte central de Mónica, relacionada con la vida animal, la sangre y la pasión, que, como veremos más adelante, la seguirá hasta el fin de sus días; no hay otro hombre para ella. Nos recuerda la realidad de la muerte y la naturaleza efímera del placer. En contraposición, está el color blanco de su vestido que tiene un algo místico, una iluminación que se relaciona con la parte espiritual; sería el umbral entre lo terrenal y lo atemporal, además es indicador de la pureza de los sentimientos. El autor establece una clara diferencia entre Donata y Mónica: la primera muere por el dolor de no saber sobre su hijo, en cambio, la segunda enloquece tras la muerte de su amado, pero vive muchos años y se la conocerá como «la loca del ombú». Esa alienación la lleva a las orillas de la laguna de Chascomús. Allí, en una escena muy cargada de simbolismos —característica de Hudson— por su amor a los pájaros, busca consuelo en las bandadas de flamencos. Como veremos más adelante, en «Marta Riquelme», la locura es un elemento que Hudson utiliza a menudo para retratar a sus personajes femeninos cuando el dolor y la desesperación los supera.

Hudson escribe al final de la historia: «she has grey hair and wrinkles now»[«tiene canas y arrugas ahora»](1925, p.77). No es la imagen pura y celestial que hemos señalado antes; tanto el paso de los años, la profunda pena y la alienación hacen que la protagonista pierda la belleza y la juventud. En comparación con Marta, en «Marta Riquelme», la psicosis de ambas protagonistas funciona de un modo muy diferente. Esta última denota un estado de locura con algunos elementos sobrenaturales, mientras que Mónica mantiene una actitud pasiva. No hay en ella rasgos de agresividad. Si nos referimos a la parte final, a orillas de la laguna, en «El Ombú», podemos interpretar que el autor resalta un intenso sentido de espiritualidad en dicha escena: «... sitting on the bank [...], looking across the water. She watches for the flamingos [...]. That is her one happiness —her life»[«... sentada en la orilla [...], mirando el agua. Mira los flamencos [...]. Esa es su única felicidad —su vida»](1925, p.78)

Los pájaros son símbolo de espiritualidad, es decir, un flamenco se transforma en el ser amado, Bruno. Esta idea se refuerza con el hecho de que dichas aves vuelan bajo, lo cual se asocia con una fuerte relación entre la tierra y el espíritu. Mónica no permite partir a Bruno, y, la bandada de pájaros, en este caso los flamencos, expresa un leve desorden que podríamos asociar con el desorden dentro de la mente del personaje. Mónica es una mujer llena de pasión que no puede aceptar la desaparición del ser amado y ve en el vuelo de los flamencos la sublimación de su amor por Bruno.

Volviendo al t3pico de la mujer ang3lica, Marta, en «Marta Riquelme», es un claro ejemplo de mujer fr3gil, de piel blanca, con una personalidad que atrae a los hombres. Hudson la describe como lo opuesto a la mujer fatal, al igual que el resto de las mujeres de los cuentos que estudiamos, de sentimientos puros, sin malas intenciones. La escena se desarrolla durante la primera mitad del siglo XIX en Jujuy, en el pueblito de Yala, donde el idioma es la primera barrera; pocos hablan castellano. Aqu3 Hudson nos lleva a asociar la imagen de Marta y de su madre, la viuda Riquelme, como dueñas de un para3so en medio del paisaje jujeño. No hay demasiada referencia a la madre, sino que est3 totalmente absorbido en la persona de Marta. Su juventud la hace a3n m3s cercana a una niña inocente, sin rastros de mujer fatal. Claro que Marta no es española, es criolla, y, como tal, tiene las caracter3sticas de la mujer del norte del Virreinato; es una versi3n local de la mujer ang3lica, con un cuerpo delgado, casi et3reo, que se manifiesta en la mayor3a de los artistas europeos: la piel blanca, pero con un tinte que no se encuentra en Europa, es propia de estas tierras. El contraste entre lo nativo y la llamada «civilizaci3n» es muy marcado. La descripci3n culmina con la imagen del largo cabello castaño claro, dorado, que enmarca la belleza de Marta.

Aqu3 muestra a la viuda Riquelme y a su hija Marta, y Hudson pone como aspecto favorable el hecho de que son de sangre española sin mezcla alguna con los ind3genas. «Hay una referencia expl3cita en la piel oscura y el pelo hirsuto de las indias, tambi3n a esos rostros «innobles»», lo que parece una exageraci3n viniendo de los personajes que pinta Hudson, quien, es generoso y tolerante con los nativos del R3o de la Plata. El autor hace notar a la mujer blanca como el objeto de su admiraci3n.

El autor destaca la representaci3n de la perfecci3n espiritual, especialmente despu3s de que Marta se casa con Cosme y tiene que sufrir sus ausencias: «... but would not complain» [«... pero no se quejaba»](1925, p.151). El amor de Marta permanece firme pese a la falta de atenci3n de Cosme. La femineidad y la belleza de su esposa lo cautivan en una relaci3n c3clica; 3l viene y se va. Ella hace uso de esas armas en cada retorno, y nos preguntamos si, de alg3n modo, se reinventa, es decir, crea distintas formas de seducci3n porque Cosme ve, en cada retorno, una imagen distinta de su esposa. Quiz3 hay un cierto orgullo herido en la actitud de Marta, y mucho de templanza de esp3ritu, ya que, a pesar de tener una apariencia triste durante las ausencias de Cosme, jams3 se le escuchan quejas o acepta cr3ticas hacia 3l. No es una mujer sometida, de acuerdo con las convenciones sociales del siglo XIX, pero demuestra que su templanza es un s3mbolo de perfecci3n espiritual que se alcanza a trav3s del amor.

Esta perfecci3n espiritual desaparece al final de la historia. Hudson muestra c3mo Marta se transforma en un animal salvaje por su dolor: «...this pitiable condition» [«...esta condici3n deplorable»](1925, p.165). En 3sta nueva imagen notamos cu3n distante est3 la mujer de rasgos idealizados que se sacrifica por el amor. Marta pierde su belleza f3sica y espiritual.

Tanto en «El Omb3» como en «Marta Riquelme», notamos en Hudson una profunda admiraci3n por la mujer rioplatense, sobre todo, en el tratamiento de los personajes femeninos, desde su mirada tan particular como escritor de gauchesca en ingl3s. Vemos tambi3n c3mo el concepto f3sico del ideal femenino europeo se adapta a la mujer del Nuevo Mundo, en el ideal de niña inocente donde el ambiente rural tiene tintes paradisi3acos, pero, a la vez, los riesgos de vivir en un infierno; y tambi3n,

vemos que existe en ellas el compromiso total con el ser amado, un compromiso que, espiritualmente, las eleva.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Cirlot, E. J. (1983). *A Dictionary of Symbols*. Londres: Routledge. Recuperado el 25 de junio, 2014, de <http://www.Adictionaryofsymbolsj-e-cirlotroutledge2ndedition1971-111106114455phpapp01pdf>
- Hazleton, H. (2011). Otras lenguas en las literaturas nacionales: la obra de W.H. Hudson, escritor inglés de Argentina y la de Pablo Urquy, escritor argentino de Canadá. *Contexto* 15 (17), 163-182. Recuperado el 25 de febrero, 2015, de <http://www.Users/Usuario/Documents/articulo8.pdf>
- Hudson, G. H. (1925). *El Ombú* (4.ª Ed.). En *El Ombú* (pp. 13-80). En *Marta Riquelme* (pp. 135-182). Londres: Duckworth. Traducción personal.
- Solari, H. (2005). Hudson, Martínez Estrada y las Marta Riquelme. *Anales de la Universidad Metropolitana* 5 (2), 91-103. Recuperado el 27 de febrero, 2015, de <http://www.Dialnet-HudsonMartinezEstradaYLasMartaRiquelme-4001810.pdf-Adobe Reader>
- Vilanova, Á. (1996). «Marta Riquelme», de Ezequiel Martínez Estrada, desde una perspectiva transtextual. *Voz y escritura*, (6-7), 72-80. Recuperado el 13 de febrero, 2015, de <http://martinezestrada>
- Walker, J. (1983). 'Home Thoughts from Abroad:' W. H. Hudson's Argentine Fiction. *Canadian Review of Comparative Literature* 10 (3), 333-376. Recuperado el 26 de enero, 2015, de <http://www.2621-7103-1-PB HUDSON.pdf>